

LOS NUEVOS PAISAJES: LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA MEMORIA⁴⁴.

Iván VELASCO ROMERA

Departamento de Geografía Humana. Universidad Complutense de Madrid

ivvelasc@ghis.ucm.es

RESUMEN

El paisaje urbano está en continua transformación, es un escenario cambiante que muta al compás que marcan el tiempo y la concepción social del espacio y el territorio.

En los nuevos crecimientos y renovaciones urbanas el proceso de generación de ciudad ha estado regido por la imagen, la funcionalidad y el consumo a tiempo parcial del espacio urbano, dando lugar a un paisaje fragmentado y banal, formado por piezas redundantes y opacas, sin memoria e incapaces de generar sensaciones que sobrepasen una satisfacción estética momentánea.

Este nuevo paisaje que responde a la lógica del capitalismo postfordista se ha extendido generando una pérdida de identidad territorial, un aplanamiento y una reducción de la profundidad en los entornos cotidianos. La ciudad ha crecido y evolucionado en los últimos tiempos siguiendo los dictámenes globales, dando lugar a la proliferación de los *no lugares* y la consecuente desterritorialización de la memoria.

PALABRAS CLAVE: Paisaje, paisajes invisibles, banalización, no lugar, funcionalidad.

Como sucede con otras cosas de la vida, muchas veces nos damos cuenta que lo que hemos pensado y hecho ha sido pensado y hecho por otros antes que nosotros; hay que conocer las raíces. Este es el motivo.

Peter Hall.

1. INTRODUCCIÓN.

1.1. Paisaje urbano. La reconsideración de un paisaje ordinario.

La asociación de paisaje y naturaleza ha estado arraigada en nuestra sociedad hasta hace poco tiempo, y en buena medida podríamos afirmar que así sigue siendo. No obstante, en los últimos años una serie de documentos han favorecido la aparición de una nueva concepción (social y política) del término paisaje. La Convención Europea del Paisaje de Florencia del año 2000 es un ejemplo paradigmático. Supuso un punto de inflexión en el proceso de territorialización del paisaje al definirlo como “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea resultado de la acción e interacción de factores naturales y/o humanos”.

La unión de paisaje y territorio ha facilitado la asunción de la existencia de paisajes valiosos más allá de los singulares y exóticos asociados a la naturaleza o el patrimonio. Se ha comenzado a dar importancia a los llamados “paisajes ordinarios” (DEWARRAT y OTROS, 2003) o paisajes cotidianos.

Un ejemplo evidente de estos paisajes cotidianos es el paisaje urbano, que constituye el escenario habitual para millones de personas. No obstante, es un paisaje de difícil concepción, ya que estamos inmersos en él, su tamaño hace que sea casi imposible abarcarlo con los sentidos y el hecho de recorrerlo rutinariamente rebaja nuestro nivel de atención sobre él, llegando a pasarnos desapercibidos sus cambios y

⁴⁴ Este estudio se integra en el proyecto “Turismo Cultural: Dinámicas recientes y estrategias de intervención en destinos patrimoniales.” Ministerio de Educación y Ciencia. Plan Nacional de I+D+I (2004-2007). Referencia del proyecto : SEJ2006-10898/GEOP. Director: M.A. Troitiño Vinuesa.

transformaciones. (CRUZ y ESPAÑOL, 2009). El entendimiento y valorización del paisaje urbano como un todo sigue siendo complicado a todas las escalas y más teniendo en cuenta su progresivo y exponencial crecimiento y heterogeneización. Sigue siendo un paisaje desconocido e infravalorado del que sólo percibimos piezas concretas que destacan por su valor estético o por un valor cultural o sentimental asignado por el individuo o la colectividad.

La sucesión de cambios en el paisaje urbano forma parte de su idiosincrasia, ya que esencialmente el paisaje urbano es la plasmación de la cultura territorial de una sociedad. No obstante, el proceso de cambio que se está produciendo en los últimos años es de una magnitud mucho mayor al producido en épocas precedentes, en buena parte porque las actuaciones ocurridas en el pasado tenían lugar en el marco de un modelo de organización que obedecía a factores sociales no económicos (CHALINE, 1981).

Actualmente, los procesos de globalización asociados al capitalismo posfordista han generado profundos cambios en el espacio urbano y en la sociedad, dando lugar a una situación paradójica: el deterioro de conjuntos paisajísticos valiosos, la pérdida de tramas construidas del pasado y su sustitución por configuraciones repetidas y banales, sin integración en el espacio heredado, o la difusión de comunicados de soberbios escenarios sin nombre y sin lugar, imágenes de consumo de una globalización desterritorializada, coinciden con una demanda social creciente de paisajes de calidad y con la reivindicación cada vez más extendida del derecho a vivir en entornos paisajísticamente dignos (MATA, 2006).

La sociedad actual se encuentra ante un conflicto paisajístico constante. La demanda de paisajes de calidad frente a la necesidad de asimilación de nuevos espacios para el desarrollo económico y social de la metrópolis. Se lucha por fosilizar ciertos paisajes que funcionan como reductos de naturalidad y pasado, mientras que el resto del territorio es homogeneizado y banalizado.

En este texto se tratará de poner de manifiesto esta transformación del territorio y del paisaje utilizando para ello como ejemplo algunos espacios situados en el área de influencia de Madrid (entendida en sentido amplio: un radio de 1 hora de distancia aproximadamente): Comunidad de Madrid, Segovia, Toledo, Guadalajara y Ávila. Unos espacios con unas características radicalmente opuestas, que representan las dos tipologías que vagamente se han definido en las líneas precedentes; los nuevos crecimientos banales y fragmentados y los paisajes fosilizados en los que se ha intervenido sólo para preservar sus valores.

De la fragmentación del espacio y la súper-especialización funcional surge, o más bien prolifera, una tercera tipología: los espacios en desuso, espacios intersticiales y espacios de tránsito. Son paisajes que pasan inadvertidos o que invisibilizamos por miedo o desconocimiento. Paisajes invisibles que son tan cotidianos como los otros y que en cambio son menospreciados convirtiéndose en ruinas contemporáneas (antiguos áreas industriales, viejas líneas ferroviarias, márgenes de carreteras, etc...).

Esta nueva configuración paisajístico/territorial se puede definir como conjunto de “no lugares”, espacios sin identidad. Lugares que por su especialización son sólo usados en momentos concretos del día. Espacios asépticos y homogéneos que no son capaces de generar un sentimiento de ligazón o identidad, por razones de temporalidad, miedo o desprecio. Incluso los espacios en los que reside la población se tornan en “no lugares” al perder las funciones que tradicionalmente han estado ligadas a dichos espacios (comercio, lugares de ocio...). Esto, unido a la nueva necesidad de plasmación de los logros personales con objetos de valor (coches, casas...), generan que hasta el espacio

residencial se transforme en un lugar de paso cada vez más breve (unas horas al día, generalmente por la noche, y unos años hasta encontrar una mayor o mejor ubicada).

1.2. Globalización y consumo. Generadores de nuevos espacios urbanos y nuevas concepciones del paisaje.

La globalización y los procesos asociados a la misma son, como ya se ha adelantado, uno de los culpables de la nueva realidad territorial/paisajística. La globalización genera curiosamente efectos contradictorios dependiendo de la escala. A nivel global podríamos hablar de un efecto unificador, universalizador y tendente a la concentración, mientras que a nivel local, regional e incluso individual, el efecto es prácticamente el contrario: existe una tendencia a la búsqueda de la individualidad y de la diferenciación. En el caso de las ciudades existe una propensión, tal y como se ha señalado, a la homogenización, a la creación de grandes polígonos residenciales, industriales o comerciales que son similares o iguales en prácticamente todos los espacios urbanos de los países “desarrollados”.

La universalización de las pautas culturales y de consumo hace que las ciudades alteren sus estructuras físicas y sociales. La ciudad que tradicionalmente ha sido un espacio integrador de la diversidad social se está transformando en un espacio segregado, organizado en compartimentos especializados, estancos y automarginados (BORJA y CASTELLS, 1998).

Sin embargo, estos nuevos espacios tratan de diferenciarse a través de múltiples estrategias: calidad, estética, valores únicos... Esta búsqueda de la individualidad genera que en los nuevos crecimientos periféricos encontremos copias de la visión clásica de ciudad (sucesión de calles y plazas) en espacios de ocio y consumo (Fig. 1), o urbanizaciones en las que se busca el contacto con la naturaleza, la amplitud y la existencia de zonas verdes (Fig. 2).

Fig. 1. Traslado de la imagen clásica de la calle comercial a un centro comercial/outlet: Las Rozas Village. Fuente: 11870.com.



Fig. 2. Jardines en la urbanización de Villafranca del Castillo. Fuente: Foto del autor.



La globalización ha traído consigo una cultura del consumo, que genera necesidades en los ciudadanos que son generalmente satisfechas en las áreas urbanas. El consumo se ha constituido como un elemento fundamental en las estructuras económicas. El ciudadano se ha visto muy afectado, no sólo por las implicaciones que tiene el consumo en la reciente transformación de los paisajes urbanos y de ocio, sino también por haber favorecido una determinada aproximación al paisaje y, con ella, una determinada concepción del paisaje y su valor (CRUZ y ESPAÑOL, 2009).

La nueva estructura económica global ha generado cambios en la forma de comprar, en la forma de disfrutar del tiempo de ocio, en el cómo y el dónde disfrutar del tiempo libre. La división del espacio urbano en piezas monofuncionales ha dado lugar a la proliferación de grandes espacios destinados únicamente a satisfacer las necesidades de los consumidores. Surgen grandes centros comerciales y de ocio alrededor de los polígonos residenciales en los que el ciudadano realiza las actividades que previamente desarrollaba en el entorno próximo a su hogar. Las tradicionales actividades de socialización que tenían lugar a la hora de hacer la compra, o pasear por el centro de la ciudad, se desarrollan ahora en espacios asépticos y privados; grandes complejos repletos de servicios que sacian las necesidades básicas y adquiridas del consumidor.

El paisaje periférico de los grandes núcleos se transforma en un contenedor de bloques que responden al sistema económico. Piezas que encajan y satisfacen las necesidades diarias de los ciudadanos (residencia, trabajo, ocio y consumo). En contraposición a este paisaje (para muchos cotidiano), aparecen otros espacios preservados para satisfacer las necesidades estéticas de la población. Paisajes de gran valor natural y patrimonial, situados a una distancia prudencial de la metrópolis, para protegerlos de la gran urbe.

Estos paisajes no son más que construcciones sociales que responden a las demandas de una sociedad mediatizada que trata de escapar de las piezas monofuncionales, que son su paisaje cotidiano. Son paisajes de gran valor porque, teóricamente, se oponen a los paisajes cotidianos u ordinarios. No obstante son también paisajes cotidianos (para otros) y en consecuencia presentan características similares a las de los nuevos crecimientos.

2. NUEVOS CRECIMIENTOS E INTERVENCIONES EN ESPACIOS CONSOLIDADOS.

2.1. Nuevas periferias y reorganización del espacio interno.

Actualmente existe, en lo que Soja denominó metrópolis postmodernas o postmetrópolis, un doble proceso de desterritorialización y reterritorialización, es decir, una ampliación de la ciudad, de sus límites, que hacen que estos se diluyan y sean difíciles de definir y que a la vez dan lugar al debilitamiento de la idea de lugar, la pérdida de la identidad territorial. (SOJA, 2001).

Las ciudades en España están en pleno proceso de metropolitanización, la urbanización tardía ha dado paso del modelo clásico de concentración al modelo de ciudad dispersa exportado de Norteamérica, que lleva implícito una reorganización del espacio interno de la ciudad a nivel funcional, social y morfológico (TROITIÑO, 2004). Se están configurando, por tanto, unas nuevas metrópolis en las que la transformación afecta especialmente a las estructuras territoriales de sus periferias, generando un espacio discontinuo, disperso y fragmentado (GARCÍA y GUTIÉRREZ, 2007).

Los crecimientos periféricos en las ciudades han estado, como ya se ha señalado en múltiples ocasiones a lo largo del texto, influidos por la desconcentración productiva derivada del posfordismo y por la mejora de los transportes y las comunicaciones que ha favorecido la deslocalización de actividades y usos de suelo.

Tradicionalmente, las ciudades europeas habían estado concentradas en un espacio reducido en el que los usos de suelo se entremezclaban en el espacio. Esta situación generaba un paisaje compacto y heterogéneo, rico en matices y en el que existía un profundo sentimiento de identidad derivado del desarrollo de las actividades diarias (trabajo, residencia, ocio...) en un mismo lugar.

Este proceso de conformación de lugar, la visión clásica del paisaje urbano basada en el disfrute de la escenografía de calles y plazas, no abarca la nueva dimensión física y perceptual que han alcanzado las estructuras urbanas y la actitud de los ciudadanos. La complejidad de los sistemas metropolitanos, la nueva organización espacial y funcional de la metrópolis, se basa en la periferización de la mayor parte de las actividades, abandonando las áreas urbanas consolidadas que han quedado obsoletas y envejecidas y que pueden marginalizarse, generando paisajes de rechazo (invisibles para la mayoría) o pueden “gentrificarse”, dando lugar a paisajes atractivos, exclusivos, dignos de ser disfrutados.

Los nuevos crecimientos están dominados por la dispersión y fragmentación de los usos de suelo. Predominan los usos residenciales, que son en esencia el corazón vital de la metrópolis. No obstante, el uso residencial, para conformarse como un espacio vital, debe estar apoyado de otros usos (servicios sanitarios, educativos, comerciales, ocio...). Estos usos generalmente suelen estar concentrados: los equipamientos sanitarios y educativos habitualmente se sitúan próximos o dentro de la ciudad compacta, mientras que los equipamientos comerciales y de ocio lo hacen en centros comerciales, localizados generalmente en puntos bien comunicados. Los nuevos barrios de adosados, las urbanizaciones de chalets unifamiliares y los barrios de bloques de manzana cerrada aparecen así como áreas residenciales puras sometidas a los ciclos vitales de la jornada urbana dependientes de centros comerciales distantes.

Un ejemplo ilustrativo de este modelo son los nuevos crecimientos del municipio de las Rozas, situados en el eje de la A-6, a unos 20 kilómetros del centro de Madrid. En esta área, en el que se cruzan dos vías de alta capacidad (Autopista A-6 y M-50), han proliferado grandes urbanizaciones de chalets individuales, adosados, y bloques de manzana cerrada con piscina y pista deportiva (Fig. 3).

Fig. 3. Imagen de satélite del municipio de las Rozas. Fuente: Google Maps.



Urbanizaciones como Monte Rozas, Los Jarales, Entremontes, Entrefuentes, El Cantizal o La Chopera, son ejemplos de los nuevos crecimientos urbanos superespecializados. Todos estos espacios carecen de servicios, más allá de un colegio, un instituto y una iglesia. La configuración y planificación de estas áreas hace necesario el uso de un vehículo privado para poder desarrollar las actividades diarias de cualquier individuo y genera dependencia de los grandes centros comerciales y de ocio situados alrededor (Pinar de las Rozas, Heron City, Factory o las Rozas Village) para satisfacer las distintas necesidades de los habitantes de estas urbanizaciones.

Como se ha señalado previamente, estos centros comerciales, son los teóricos nuevos espacios de socialización y tratan de imitar calles comerciales tradicionales, generando de esta forma espacios confusos en los que se complica la interpretación de lo privado y lo público, de lo real y lo virtual.

Frente a estos nuevos crecimientos, encontramos la ciudad compacta, que trata de adaptarse a la nueva realidad, a la pérdida de funcionalidad. Generalmente, el elevado precio del suelo en estos espacios centrales, expulsa a la población hacia la periferia generando un abandono de los centros, que reaccionan adaptándose mediante procesos de “gentrificación”, conversión en áreas comerciales o turistificación (en el caso de tener algún hito o elemento de valor patrimonial).

Estas áreas de la ciudad son espacios muy frágiles, en los que las intervenciones generan siempre importantes cambios en el paisaje. Son entornos que se debaten entre la conservación y la renovación. Ambos procesos pueden resultar perjudiciales para la ciudad si se llevan hasta el final. Generalmente, los espacios centrales de las ciudades europeas se han convertido en áreas en las que conviven usos relacionados con el turismo, el ocio y la administración, reduciendo notablemente los usos residenciales. Esta especialización da lugar a un uso parcial de la ciudad en términos temporales: una ciudad de día y otra ciudad de noche.

Para ilustrar esta tipología de “nuevos paisajes”, me parece interesante observar el caso de la ciudad de Segovia. Un destino patrimonial, situado a escasos 90 kilómetros de Madrid, en el que se están produciendo procesos de suburbanización similares a los observados en el área metropolitana de Madrid, y a la vez se están llevando a cabo actuaciones en el centro histórico que están provocando una notable disminución de la calidad paisajística del entorno.

El centro histórico es un espacio heterogéneo en el que conviven diversas funciones (residencial, turística, administración, comercial...). Sin embargo, progresivamente se están perdiendo los usos asociados a la función residencial: se cierran colegios, los comercios tradicionales se transforman en comercios turísticos o franquicias, el ocio se periferiza.

Esta situación, unida a la rehabilitación fachadista de ciertos edificios y entornos, genera una pérdida de paisaje notable. El paisaje tradicional se transforma en un nuevo paisaje que busca la satisfacción del turista: que busca un entorno idílico, casi inalterado, medieval, en el que cualquier intervención nueva le rechina y le produce rechazo. Este espacio se va transformando en un decorado para los turistas que pierden la identidad que ha hecho que se preserve gracias a la población local durante siglos (Figs. 4 y 5).

Fig. 4. Fachadismo en Segovia: imitación de la construcción clásica de la ciudad mezclando elementos: esgrafiado y planchas de granito en la base del edificio. Fuente: Foto del autor.



Fig. 5. Turistificación del comercio. Fuente: Foto del autor.



2.2 Las “4 Es”. Características de los nuevos paisajes.

Tras el estudio de estos procesos de creación de “nuevos paisajes”, se observa que todos ellos, ya sean paisajes preexistentes renovados o paisajes totalmente nuevos, presentan una serie de características comunes. Responden a lo que se ha denominado como las “4 es”:

- Exclusividad. Son espacios que tratan de diferenciarse de la homogenización intrínseca a la globalización a través de valores exclusivos: arquitectónicos, culturales, económicos.
- Estética. Una de las principales características de la sociedad actual es la satisfacción estética. Los nuevos paisajes tratan de satisfacer las demandas de calidad paisajística, generalmente a través de la explotación de la naturalidad o la patrimonialidad.
- Exclusión. Es una característica que no se cumple en todos los casos. No obstante comienza a ser una constante, especialmente en los paisajes de periferia. La privacidad y la seguridad son una variable muy importante. De la misma forma, el disfrute de ciertos espacios a los que sólo se puede acceder en vehículo privado hace que parte de la población no pueda disfrutarlos, quedando excluidos.
- Especialización funcional. Es la característica básica de los nuevos paisajes. Son espacios homogéneos o que tienden a la homogenización. El monocultivo de actividades es fundamental para explicar la nueva realidad territorial y paisajística.

3. CONCLUSIONES

El paisaje urbano es sin duda un fiel reflejo de la sociedad que lo configura. En la actualidad el paisaje urbano de las ciudades occidentales tiende a universalizarse a través de patrones de crecimiento generados por el uso predominante del vehículo privado y la fragmentación del espacio urbano en áreas funcionales.

El resultado es una amalgama de piezas periféricas redundantes, imposibles de encajar, si no es a través de una gran red de infraestructuras de transportes que sea capaz de dar respuesta a los flujos generados entre los diferentes fragmentos que configuran el paisaje urbano de las nuevas metrópolis. Estos fragmentos homogéneos son utilizados sólo temporalmente: cada uno tiene su función y su momento en el esquema temporal diario de la metrópolis. Su morfología plana, redundante y banal dificulta su asimilación como lugares, como espacios de identidad.

La globalización está generando que la banalización del paisaje se generalice y no sea sólo patrimonio de los nuevos crecimientos. Los centros históricos y los espacios urbanos consolidados también están sujetos a esa banalización, a distinto nivel y escala, pero con un impacto en ocasiones mucho mayor.

En resumen, podemos afirmar que existe un progresivo proceso de pérdida de identidad del espacio urbano, tanto en los nuevos crecimientos como en los espacios consolidados, en los que se trata de preservar la ciudad heredada a través de gestiones parciales y actuaciones puntuales. Asimismo se observa un creciente número de espacios intersticiales abandonados o menospreciados; asociados fundamentalmente a entornos que han perdido su función o a las infraestructuras, que se invisibilizan por múltiples razones y que componen una red de paisajes olvidados, fuertemente degradados y en los que surgen problemas sociales, ambientales, que pueden extenderse a los entornos próximos que pueden tener un importante valor paisajístico (según las convenciones popularmente admitidas).

El desapego al espacio urbano, el no reconocimiento como propio del lugar de vida cotidiano y la imagen idílica que se tiene de ciertos paisajes, está generando un progresivo proceso de destrucción del paisaje en todos los ámbitos: la banalización de las periferias, la degradación de los espacios intersticiales y el fachadismo y teatralización de los “paisajes singulares o exóticos”. Se hace, por tanto, necesario repensar la forma de hacer ciudad, atendiendo a las nuevas concepciones de paisaje y territorio recogidas en múltiples documentos, en las que paisaje y territorio van de la mano. El siguiente paso es tratar de entender las múltiples dimensiones del territorio y del paisaje, buscando mantener su identidad y función, con el fin de evitar su degradación –que muchas veces se produce por falta de memoria territorial.

El nuevo territorio dibujado por la globalización y el capitalismo postfordista ha dado lugar a una estructura basada en la movilidad espacial generando problemas sociales y económicos derivados de la exclusión que genera la distancia espacio-temporal y una inexistencia de memoria emocional. Se está generalizando la memoria inmediata: nos convertimos en una sociedad nómada que satisface sus necesidades en puntos concretos del espacio, lugares repetitivos y carentes de singularidad, interconectados por canales de transporte que por la cotidianeidad de su uso prácticamente hemos invisibilizado. Vivimos en grandes sistemas metropolitanos interconectados formados por piezas que buscan la exclusividad dentro de un mundo universal estandarizado, la exclusión y la privacidad, la satisfacción estética y la super-especialización.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, M. (2002): *Los no lugares. Espacios de anonimato*, Barcelona, Gedisa.
- BORJA, J. & CASTELLS, M. (1998): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus.
- CONSEJO DE EUROPA (2000): *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia, 20 de Octubre 2000.
- CEBOLLADA, A. (2006): «Aproximación a los procesos de exclusión social a partir de la relación entre el territorio y la movilidad cotidiana», en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 48, pp. 105-121.
- CHALINE, C. L. (1981): *La dinámica urbana*, Madrid, IEAL.
- CRUZ, L. & ESPAÑOL, I. (2009): *El paisaje. De la percepción a la gestión*, Madrid, Liteam Ediciones.
- DEWARRAT, J. et al. (2003): *Paysages ordinaires. De la protection au Project*, Belgique, Sprimont.
- GARCÍA, J.C. & GUTIÉRREZ, J. (2007) : «La ciudad dispersa: cambios recientes en los espacios residenciales de la Comunidad de Madrid», en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. 27, núm. 1., pp. 45-67.
- ESPAÑOL, I. (2006): «La recuperación del valor del paisaje urbano. Una respuesta a la banalización desde las identidades del universo metropolitano», en *Revista Ingeniería y Territorio*, núm. 75, pp. 10-17.
- HAESBAERT, R. (2007): *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" a multiterritorialidade*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.
- HÄGERSTRAND, T. (1975): «Space, time and human conditions», en Karlqvist et al. (eds.), *Dynamic allocation of urban space*, Lexington, Saxon House Lexington Book.
- HALL, P. (1996): *Ciudades del mañana. Historia del Urbanismo*, Barcelona, Ed. Serval.
- HARVEY, D. (1977): *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI.
- LYNCH, K. (1960): *The image of the city*, Cambridge, MIT Press.
- LINDÓN, A. (2007): «El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas», en *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 37, pp. 5-21.
- MADERUELO, J. (dir.) (2008): *Paisaje y territorio*, Madrid, Abada Editores.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2009): *Miradas sobre el paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- MATA, R. & TARROJA, A. (coords.) (2006): *El paisaje y la gestión del territorio*, Barcelona, Diputació de Barcelona.
- MILANI, R. (2007). *El arte del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- NEL·LO, O. (2007): «La ciudad, paisaje invisible», en Nogué, J. (ed.), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 181-196.
- NOGUÉ, J. (ed.) (2007): *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- POL, F. (1993): «La recuperación de los centros históricos en España», en *Jornadas de Estudio: Recuperación de Centros históricos*, pp. 109-150.
- SOJA, E. (2001): *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*, Oxford, Oxford Blackwell.
- TROITIÑO, M.A. (1988): «Análisis y problemática de los espacios urbanos en España», en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, núm. 8, pp. 209-216.
- TROITIÑO, M.A. (1991): «Centro histórico, intervención urbanística y análisis urbano», en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, núm. 11, pp. 25-48.

TROITIÑO, M.A. (2003): «Renovación urbana: dinámicas y cambios funcionales», en *Perspectivas urbanas = Urban Perspectives*, núm. 2.

VÁSQUES, A. (2007): «El vértigo de la sobremodernidad. ‘No lugares’, espacios públicos y figuras de anonimato», en *Nómada. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, núm. 16, publicación electrónica de la Universidad Complutense de Madrid.